

LA VIVIENDA NATURAL EN LA ZONA DE SAN AGUSTIN

(Dpto. Valle Fértil, Prov. San Juan) *

Por KETTY BÖHM DE SAURINA

Introducción:

San Agustín es la capital del Departamento de Valle Fértil (San Juan). Se encuentra situada entre los 30° y 31° de latitud sur y los 68° y 67° de longitud occidental.

La Sierra de Valle Fértil, que forma parte de las Sierras Pampeanas, la limitada por el oeste y "se inicia al Sur de la cuenca de Ischigualasto, cerca de la frontera con La Rioja, al Norte de la quebrada del Peñón, y se dirige con rumbo S.S.E. como un inmenso bloque fallado, de cumbres bastante uniformes, poco recortadas por la erosión. Su pendiente es abrupta hacia el oeste, marcando un frente de falla que desciende con rapidez hacia la travesía del Bermejo, mientras que hacia el oriente el descenso es más suave, en dirección a los barriales de Chucuma" (Ardissone y Grondona, 1953, p. 7). Al llegar a la quebrada de Chavez, cambia el rumbo, aumenta su ancho y toma el nombre de Sierra de la Huerta.

No logran formarse ríos caudalosos. Por medio de quebradas es atravesada por los ríos de Usno, del Valle y de las Tumanas. Las características de estas sierras han impedido la formación de un colector principal que reuniera todas las aguas. Varios cursos descienden por la ladera oriental pero se pierden por infiltración. En la zona de las sierras, algunos son permanentes en verano. En épocas de abun-

1 Texto algo ampliado de una comunicación presentada al Primer Congreso de Folklore Cuyano, San Juan, Noviembre de 1962.

dantes lluvias se producen crecientes, arrastrando en suspensión material salinoso y arcilloso, que luego queda depositado en el terreno y forma los barriales. Las aguas superficiales son las que dan origen, entre otros, a los ríos de Usno, del Valle y de las Tumanas, a cuyas márgenes se hallan las poblaciones de igual nombre. Suelen producirse crecientes que aumentan considerablemente los caudales, "habiéndose medido en San Agustín el 9 de enero de 1939, una altura de aguas de 1,25 metros y un caudal máximo de 200 m³ por segundo" (Grondona, 1951, p. 260).

La gran importancia de estos ríos es que han creado las condiciones necesarias para la vida humana. Sus aguas abastecen la zona. Se ha construido un dique en San Agustín, con cuyas reservas se riega parte de la zona cultivada y provee de agua potable a la mayoría de la población.

El promedio anual de lluvias es de 400 mm., pero son frecuentes las épocas de sequía con los consiguientes inconvenientes que repercuten en la agricultura y la ganadería.

Durante el transcurso de los meses de diciembre, enero y febrero, los más lluviosos, se producen las mayores crecientes, que arrastran arena, limo, piedras, árboles y en ocasiones destruyen viviendas. Al transformar su lecho, los ríos deterioran los medios de comunicación y en especial las rutas que conducen a San Juan y a Patquía, en La Rioja.

Otro de los meteoros que influye en la economía del lugar, es el granizo, que perjudica no solamente los grandes cultivos, sino también la pequeña industria casera. En el año 1962 cayeron dos granizadas que terminaron por completo con las plantas de duraznos y olivos. Las heladas son escasas. En invierno suelen registrarse nevadas.

Las condiciones de aridez de la región se ven reflejadas en la vegetación, no existiendo uniformidad ni continuidad. En los campos la vegetación es xerófila: encontramos chañar, jarilla, tusca, etc. En la vecindad de la sierra se ven los algarrobos, de gran importancia pues dan sombra a la vivienda y a los animales: su tronco y ramas se aprovechan como madera, postes y leña y de sus frutos se fabrica una harina con la cual se hace el patay. En las faldas, predominan los cardones con uno o más brazos. En las riberas de los ríos, la vegetación es hidrófila. Prosperan las plantas parasitarias, entre ellas el clavel del aire y varios tipos de pasto que sirven de alimento al ganado.

Los primitivos pobladores —según Canals Frau— serían los olon-gastas, ya que el área de Valle Fértil formaba parte de su habitat: sur de La Rioja y alrededores. Numerosos nombres aborígenes se mantienen firmes en la toponimia, como por ejemplo: Asilán, Usno, Tumanas, Cuchiyaco, Astica, Chucuma, etc.

Los primeros europeos en llegar a Valle Fértil fueron los padres Mercedarios (Videla, 1962). En 1606 se registra el primer intento de establecer una villa. Vecinos mendocinos se dirigieron hacia Valle Fértil realizando una fundación que se extinguió poco tiempo después. Posteriormente se instalaron los Jesuítas misioneros, siendo sorprendidos en 1658 cuando el alzamiento de indios del Tucumán y expulsados. Antecedente inmediato de los intentos de fundar la Villa de Valle Fértil, será el auto de 1748 del obispo santiaguino don Juan González Melgarejo, dictado en funciones de ministro de la Junta de Poblaciones, aunque reducido al campo eclesiástico. La mencionada resolución dispuso en efecto, erigir en doctrina permanente a la de Valle Fértil y en 1752 pasó a depender del curato de Jáchal. El 18 de abril de 1776, don Agustín de Jáuregui, que después fue virrey del Perú, ordenó la fundación en Valle Fértil de una ciudad que recibió el nombre de San Agustín de Jáuregui en honor a su fundador.

Al crearse el Virreinato del Río de la Plata, Valle Fértil tenía, según el cómputo del padre Clemente Corvalán y Chirino, una población de 865 personas, distribuídas en la siguiente forma:

Blancos: ———
Mestizos: 177
Indios: 344
Negros y Mulatos: 344

En los últimos años, es poco lo que ha progresado; hay una disminución en el número de sus habitantes, como lo permiten comprobar los Censos Generales de la Nación: 5.245 (año 1947), 3.865 (año 1960).

Entre las causas que han motivado la posición rezagada que ocupa hoy, podríamos destacar dos: la preferencia de la población por las concentraciones humanas, la atracción que ejerce la capital San Juan y provincias vecinas, y, por otra parte, las razones de índole económica: las escasas posibilidades de trabajo que ofrece la región, debido principalmente a la escasez de agua. Las mujeres jóvenes emigran y suelen ocuparse especialmente en servicios domésticos, los varones en

la época de la cosecha de uva se dirigen hacia la capital y algunos no vuelven.

El núcleo "urbano" ha sido levantado alrededor de la plaza y calles que la rodean. Hay dispersos varios ranchos y más alejados, los "puestos" dedicados a la cría de animales.

La escuela, iglesia, policía, intendencia, biblioteca y Registro Civil, son los edificios que se destacan, ubicados frente a la plaza. Esta se encuentra protegida por un cerco de un metro de altura, con cuatro hileras de alambre común y alambre tejido desde el suelo hasta más o menos cuarenta centímetros, con puertas en las esquinas y mitad de las cuadras, con el objeto de impedir la entrada de animales y el consiguiente destrozo de plantas y flores.

La vivienda natural en la zona de San Agustín

Existen diferencias entre las viviendas, en su aspecto exterior y en su distribución interna, a similitud de lo que ocurre en otras partes del país, entre ellas Córdoba, en donde "las viviendas constituyen por la multiplicidad de sus formas, un cuadro de singular variedad. Tanto en la disposición y cantidad de sus piezas y dependencias, como en su forma exterior, no existe uniformidad alguna que permita establecer un tipo de casa predominante en la región. Sin embargo, todas estas viviendas presentan rasgos comunes que las señalan como pertenecientes a un mismo núcleo y que permiten reducirlas a una casa tipo, original, aún hoy existente: el pequeño rancho de una sola pieza: Por consiguiente, la gran mayoría de las construcciones, pueden ser consideradas como escalones de una evolución progresiva, regida por el principio de la expansión horizontal, principio mediante el cual es posible explicar su crecimiento y ordenar la diversidad de las formas que presentan en nuestra región" (Dornheim, 1948, p. 20).

Sin embargo, este tipo de vivienda evolucionó; la necesidad de protegerse del sol y el calor originó la ramada y se construyeron dependencias subsidiarias. A medida que las necesidades económicas lo permitieron, agregaron una, dos o más habitaciones.

Las casas, por estas razones, están constituídas por una serie de piezas al frente y en las dos alas; un patio interior, galerías cubiertas, otras con habitaciones contiguas una a la otra, que se abren sobre un patio. El rancho es casi siempre de una habitación que sirve de dormitorio, comedor y hasta de cocina en algunas oportunidades. Carecen

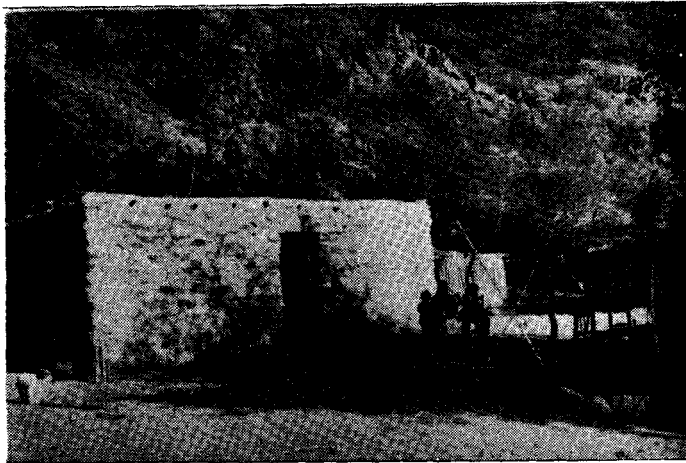


Fig. 1. - Rancho construido con piedras (Astica - Valle Fértil)

de elemento ornamental. Generalmente existen las construcciones subsidiarias: ramadas, hornos, galpones, etc.

El material de construcción utilizado es el que se encuentra en la zona: tierra, piedra, madera y paja. La edificación tiene un carácter regional: vivienda natural, designación que según Francisco de Aparicio, abarca todas "aquellas viviendas en cuya confección sólo se emplean materias primas suministradas por la naturaleza" (Aparicio, 1931, p. 7).

En los ranchos que requieren armadura, ésta se realiza a base de algarrobo o álamo. La facilidad con que puede recurrirse al algarrobo, hace que sea utilizado en forma intensa: es el "árbol". Se construyen varas, horcones, largueros, etc. Más trabajado, se lo utiliza junto con el álamo, para la confección de puertas y ventanas. Para los muros y techos, los materiales terrosos y la caña.

El material empleado para la construcción de muros, es generalmente el adobe, elaborado por el propietario y confeccionado en el mismo lugar de la vivienda. Los frentes de la zona urbana están revocados y blanqueados con cal. El adobe suele ser sustituido por piedras, afirmadas entre sí con mezcla, pero sólo excepcionalmente, (Fig. 1). El ladrillo casi no se fabrica, porque la tierra es mala; por lo



Fig. 2. - Pared de un rancho construida con barro, pasto coirón y palos de algarrobo. En primer plano, una "pirhua" bajada de su soporte. (Usno - Valle Fértil).

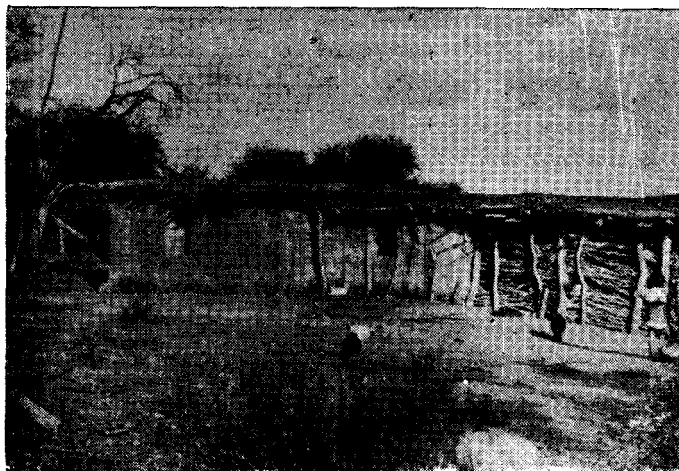


Fig. 3. - Parte posterior del mismo rancho. Techo horizontal de palo y ramas de algarrobo y caña.

general es traído de otros lugares. Además faltan capitales y los lugareños no saben cortar. Existe un solo horno.

Por tratarse de una zona de escasas precipitaciones, la mayor o menor inclinación de los *techos*, no depende de las condiciones climáticas. El material que se utiliza en los ranchos es la caña y el barro, madera de algarrobo y pichana. (Figs. 2 y 3).

Las ventanas son escasas; son pequeñas aberturas por donde penetra en forma insuficiente la luz; su verdadera función sería, como afirma Aparicio, un simple mirador. Las puertas, sencillas aberturas o construídas de algarrobo o álamo. Los pisos son de tierra apisonada; las paredes, revocadas, ocultan en ciertas viviendas a los adobes.

Los enseres de la alcoba son pobres: camas de hierro; en los ranchos suelen dormir en el suelo, sobre el recado. Todo el mobiliario es una silla, cajón para la mercadería, baúles para guardar la ropa.

La vida transcurre fuera de la habitación y en verano no se recurre a ella ni para dormir.

La *galería* es la prolongación del techo de la casa y constituye un reparo; se observa en casi todos los ranchos. Es una construcción muy rudimentaria. Se sostiene sobre horcones de algarrobo y encima suelen colocar piedras para facilitar el deslizamiento del agua de lluvia.

La *ramada* es una construcción muy simple de cuatro, seis, ocho o más palos, con techo plano o a dos aguas, sin paredes y generalmente alejada a cierta distancia del rancho. Se la encuentra también adosada a una pared del rancho, pero no tiene otro resguardo. Su finalidad es dar reparo y sombra al hombre, sirviendo como lugar de reunión o trabajo y depósito de aperos y útiles de labranza.

Otra construcción subsidiaria, es una pequeña habitación independiente, construída con adobe, jarilla, pichana y algarrobo, que sirve también de depósito y además de soporte a la "pirhua", que es el lugar donde guardan la algarroba. Es un recipiente redondo de pichana, con tapa de madera de algarrobo y cubierta de jarilla. (Fig. 4 y 2).

La *cocina* del rancho es una pequeña habitación independiente de la casa, más rústica, construída con una armadura de horcones que sostiene un techo plano, varas de algarrobo y ramas de jarilla y pichana como pared, con pequeñas aberturas a modo de puertas y ventanas. (Fig. 5). El fogón, situado en el centro de la construcción, consiste en un círculo de piedra sobre el suelo de tierra.



Fig. 4. - Pequeña habitación utilizada como depósito y soporte de la "pirhua" (San Agustín Valle Fértil)

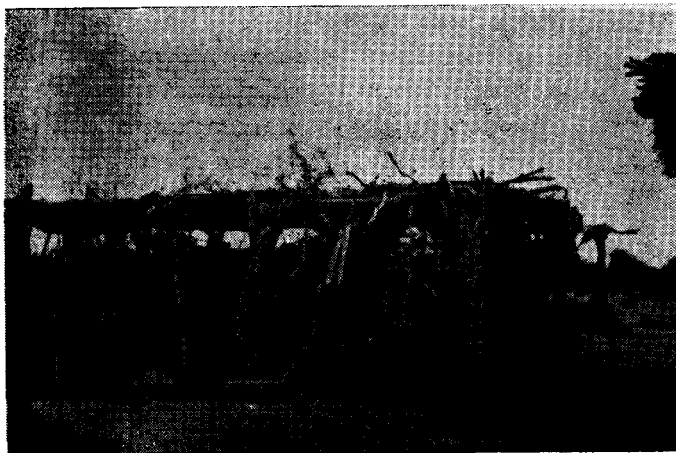


Fig. 5. - Cocina independiente de la vivienda (Usno - Valle Fértil)

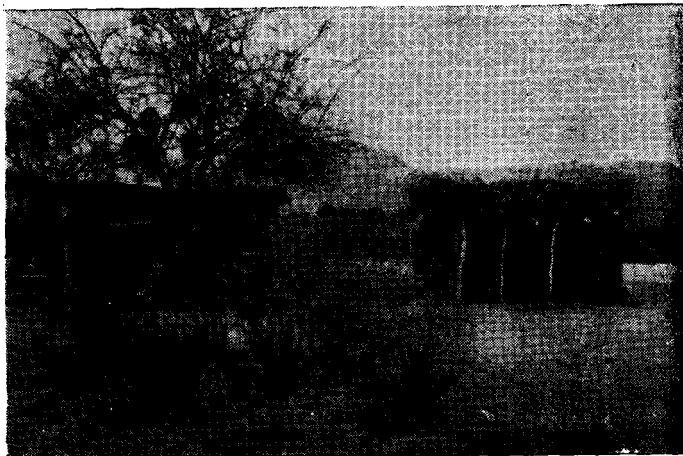


Fig. 6. - Cocina independiente de la vivienda, pared de quincha y techo de ramas (Usno - Valle Fértil)

La cocina de la casa urbana es una habitación construída del mismo material que el resto del edificio, con el fogón sobre una base de unos ochenta centímetros aproximadamente.

Entre los utensilios de la cocina, aún suele verse la olla de hierro de tres patas (fig. 7), la conana para moler, morteros para majar, etc.

La mayoría de las viviendas tienen en su proximidad el *horno*, destinado a cocer el pan y preparar algunos alimentos. Son construídos con adobes y piedras generalmente en forma de cúpula, colmenar o falsa cúpula. (Fig. 8).

Los *pozos de balde* se encuentran en casi todas las casas y ranchos. Están asegurados con piedras, siendo su profundidad de 12 a 15 metros aproximadamente. Para extraer el agua, entierran a cada lado del pozo dos horcones de algarrobo entre los que va un travesaño. Al medio, pende una roldana, a veces de madera de algarrobo con una soga que tiene un gancho para asegurar el recipiente. (Fig. 9). En algunos puestos se observa al lado del puesto, una pileta de piedra y cemento destinada a juntar el agua extraída para el riego de pequeñas chacras.

Los *corrales* varían según su uso y los recursos del propietario. Algunos algo alejados de la casa habitación, por lo general son bastante grandes de forma cuadrada, rectangular o elíptica (Fig. 10). Los cercos se construyen con ramas de tusca, jarilla, algarrobo, etc. Los gallineros son muy escasos, y generalmente las aves andan sueltas.

La totalidad de los ranchos carece de baños, no así las casas, en las que se construyen algo alejados de los dormitorios.

No hay recolección municipal de residuos. Estos son llevados al fondo de las propiedades y raramente son incinerados.

El abastecimiento de agua proviene en muchos casos de pozos perforados de primera napa. Algunas familias lo realizan con agua de acequia y las menos utilizan filtros de piedra. No acostumbran a tomar precauciones sanitarias, ya que no prevén ningún tipo de desinfección. El problema es serio, considerando que los pozos de balde de los que se extrae el agua para beber se ubican muy cerca de los pozos sépticos, y que es frecuente observar animales bebiendo e las acequias.

Las principales enfermedades infecto-contagiosas son las parasitosis, la brucelosis y el sarampión. Los casos de muerte infantil son en su gran mayoría debidos a enfermedades del sistema respiratorio (neumonía y bronconeumonía) y trastornos digestivo-nutritivos.

Las condiciones de higiene que se encuentran en los ranchos son verdaderamente deplorables. El factor humano tiene especial preponderancia. Pocas inquietudes por la casa, por la habitación, por el lugar de estar, por la reunión familiar. El hombre no se preocupa por mejorarlos o por incrementar su nivel de vida. Quizás esa falta de interés lleve a decir que intervienen dos factores importantes: la escasa estabilidad económica y la inercia en que está sumido, como consecuencia del medio en que habita.

Además, como manifiesta Zamorano (1950, p. 97), "las condiciones precarias que ofrece la vivienda construida con los escasos elementos del medio, no los advierte el individuo cuando su visión no va más allá del horizonte siempre igual en que transcurre su vida. El habitante completamente alejado de las ciudades, no percibe las ventajas materiales de ésta, no se deja seducir por su canto de sirena, mientras no la conoce".

En nuestro país la desaparición del rancho no es inminente, sino que pasarán largos años antes de su extinción. Son indispensables urgentes medidas tendientes a inculcar principios en lo que a condi-



Fig. 7. - Olla jabonera de hierro de tres patas (San Agustín - Valle Fértil)



Fig. 8. - Horno de adobe y piedra (Usno - Valle Fértil).

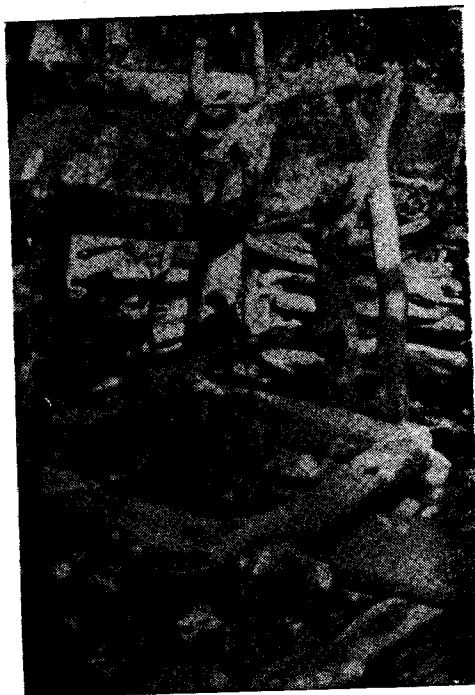


Fig. 9. - Pozo para extraer agua (Usno - Valle Fértil).



Fig. 10. - Corral (Chucuma - Valle Fértil).

ciones sanitarias atañe, proporcionar los elementos para que el trabajo rural depare mayores garantías, y mejorar los sistemas técnicos de enseñanza creando escuelas industriales y agrícolas. Despertando el interés en su propio terruño, se avivarán las inquietudes y progresivamente se irá eliminando el rancho y elevando el nivel de vida en general.

BIBLIOGRAFIA

- ARDISSONE, R.; GRONDONA, MARIO: 1953. *La instalación aborígen en Valle Fértil*. Instituto de Geografía, Fac. Filosofía y Letras, Serie A, Nº 18. Buenos Aires.
- APARICIO, FRANCISCO DE: 1931. *La vivienda natural en la región serrana de Córdoba*. Publ. Museo Antropológico y Etnográfico. Fac. Filosofía y Letras. Serie A, I. Buenos Aires.
- CANALS FRAU, SALVADOR: 1953. *Las poblaciones indígenas de la Argentina*. Buenos Aires.
- DORNHEIM, A.: 1948. *La vivienda rural en el Valle de Nono, Prov. de Córdoba*. En: *Anales de Arqueología y Etnología*, t. IX, pp. 13-96. Mendoza.
- GRONDONA, MARIO: 1951. *Observaciones fitogeográficas en la zona de San Agustín de Valle Fértil*. En: *Actas de la XV Semana de Geografía*, pp. 252-267. Mendoza.
- VIDELA, HORACIO: 1962. *Historia de San Juan*. Tomo I. San Juan. Visitadoras Sociales del Hospital Albarracín de Valle Fértil: *Ensayo Sociológico*. (Apuntes inéditos).
- ZAMORANO, MARIANO: 1950. *Acerca de la vivienda natural en la República Argentina y especialmente en Mendoza*. En: *Anales de Arqueología y Etnología*, Tomo XI, pp. 89-100. Mendoza.